

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# Los usos públicos de la memoria. Hacia un saber hacer con las marcas.

Patricia Adriana Guindi.

Cita:

Patricia Adriana Guindi (2005). *Los usos públicos de la memoria. Hacia un saber hacer con las marcas. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/253>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Los usos públicos de la Memoria. Hacia un saber hacer con las marcas...”

Mesa Temática: Nº 24- “La historia enseñada” y los “usos públicos de la historia”

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Instituto del Desarrollo Humano (IDH), Área: Profesorados.

Autor/res: Guindi, Patricia Adriana. Lic. en psicología. Investigadora – Docente.

Dirección: Cnel. Niceto Vega 5125, PB. Dto.: 2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Teléfono: (011) 4773-1560 – (011) 15- 5 3244851

Dirección de correo electrónico: [pguindi@ungs.edu.ar](mailto:pguindi@ungs.edu.ar)

Ponencia

**“LOS USOS PÚBLICOS DE LA MEMORIA.  
HACIA UN SABER HACER CON LAS MARCAS...”**

**por Patricia Guindi (U.N.G.S)**

El presente trabajo se propone reflexionar acerca de las problemáticas relacionadas con la memoria y la enseñanza escolar de la Historia del Tiempo Presente, más precisamente de lo acontecido en la última dictadura militar argentina.

Se pretende proyectar formulaciones que permitan alumbrar las tensiones que se suscitan entre ese pasado no cicatrizado en tanto “historia enseñada” y los “usos públicos” que de esa historia, la de los tiempos de la última dictadura militar, se hacen o se pueden hacer.

La falla en la memoria social fundada por el olvido de la propia historia, es un conflicto que no atañe a un único grupo nacional y que, actualmente, se expresa de modo generalizado entre otros factores, dada la gran velocidad a la que sobrevienen los acontecimientos alrededor del mundo.

*La memoria social exige trabajo, construcción y militancia.* La educación formal y no formal constituyen vías regias para formar en valores democráticos, en identidad, en ciudadanía y en memoria, promoviendo a través de estos caminos a la crítica de lo acontecido en el '76 y a toda forma de dictadura y opresión.

Las nociones de: Historia – Memoria – Trauma - Recuerdo – Olvido – en vinculación con la enseñanza se tensionan teórica y políticamente a la hora de pensar en los usos públicos que de ellas se hacen.

*De tiempos pretéritos y presentes..*

La primera cuestión a considerar es si el hecho de que estos contenidos estén bajo el ala de la denominada “historia reciente” implica que éstos sean próximos o cercanos para los destinatarios de nuestra enseñanza; nuestros jóvenes.

La “historia enseñada” en sus debates y reflexiones consideró la necesidad de incluir en los programas de estudios aquellos acontecimientos sociales próximos en el tiempo. La relevancia de lo acontecido y lo traumático de los hechos evidenciaron, entre otras cosas, el crucial trabajo que debía emprenderse en la transmisión.

Cuando las generaciones no tienen una experiencia directa con ciertos acontecimientos, sólo les resulta posible conocerlos a través de dos modos: los medios de comunicación y la enseñanza educativa.

La construcción del recuerdo histórico a través de la educación es lo que enaltece a los hechos históricos evitando su dilución y lo que ennoblece el aprendizaje haciendo que se vea también fortalecido por la transmisión oral que tendrá lugar de una generación a otra, consintiendo la construcción de una memoria social.

Los contenidos que se han incluido en el currículo en relación al denominado Proceso de Reorganización Nacional forman parte de lo que los historiadores, de acuerdo a la corriente llaman “historia reciente”, o “historia actual” o “coetánea”. También podrán encontrarse estas temáticas en las páginas de las denominadas “historia inmediata” e “historia del tiempo presente”.

Si bien, todas estas designaciones dan cuenta de diferentes modalidades de abordaje de lo que consideran su objeto de estudio, también dan cuenta de las discrepancias en la concepción de un mismo término. Esta discusión cobra una vigencia relevante.

Javier Tussell, por ejemplo, afirma que uno de los motivos que validan a la Historia del Tiempo Presente (desde ahora *htp*) como tal es la vuelta en la ciencia histórica a lo político, al acontecimiento, a la narración y al personaje. Para Tussell se debe hablar de “Historias de los Tiempos Presentes, lo que englobaría a la vez a la *htp* y a la Historia inmediata. Esta segunda sería la característica del periodismo, aquella que narra los acontecimientos al mismo tiempo que tienen lugar. La primera, en cambio, toma para sí el espacio de la vida humana entera y permite, por lo tanto, la consulta del material documental depositado en los archivos y tiene de común con la precedente ser el tiempo del acontecimiento, de la contingencia y de la última aceleración de la historia.”<sup>1</sup> Es de hacer notar que la historia inmediata en la que se imbrican periodismo e historia ha tenido una difusión considerable.<sup>2</sup>

Julio Aróstegui, en cambio, considera a la *htp* como heredera de la tradición de *Annales*, debiendo por ello incluir tanto lo social como lo económico, planteándose así el problema de la interdisciplinariedad entre la historia y la sociología. Para Aróstegui, especialmente en sus últimos trabajos, el objeto se aleja de lo inmediato y no debe identificarse con algún período en particular. “La historia de lo coetáneo”, dice, “...significa, en definitiva, la construcción y, por tanto, la explicación, de la historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres que la viven. La *htp* es la historia de una edad cualquiera escrita por los *coetáneos*. En ese sentido es una categoría histórica y en forma alguna un período”.<sup>3</sup>

Este autor hace otro señalamiento sugerente cuando dice que lo que se denomina *htp* es “un proyecto pensado” y una actividad “escasamente delimitada” más que una “realidad historiográfica y de análisis social con fundamentos maduros y suficientes.”

---

<sup>1</sup> Tussell, Javier. “La Historia del Tiempo presente. Algunas reflexiones sobre el caso español”, en Navajas Zubeldía, Carlos (editor). *Actas del segundo Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000. P. 19.

<sup>2</sup> En la difusión de este concepto de Historia Inmediata tiene una gran importancia el foro que desarrolla *Historia a Debate* en su página de Internet.

<sup>3</sup> Aróstegui, Julio. “Ver bien la propia época. (Nuevas reflexiones sobre el presente como historia”, en *Sociohistórica* N°9/10, Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación de la UNLP, 2002. P. 31.

Se desprende de lo planteado que la discusión promueve a una reflexión rica en consideraciones, pero ésta se aloja únicamente dentro del terreno de la academia y de la disciplina.

Si el núcleo en cuestión es pensar la *htp* en tanto “historia enseñada” y en tanto considerarla con relación a los “usos públicos” que se hace de ella en los ámbitos educativos deberá ampliarse el marco de análisis.

Cuando estos contenidos se piensan a la luz de la “historia enseñada” es menester relativizar la inmediatez que este pasado tiene o puede tener, a los efectos de diluir la tensión y alcanzar los propósitos.

El tiempo pasado pierde la cualidad de reciente, de actual, de coetáneo, de inmediato o próximo para nuestros jóvenes, alumnos que habitan las escuelas hoy. Si bien formalmente se definen los contenidos relacionados con la última dictadura militar en Argentina como objeto de estudio y de investigación de la *htp*, la proximidad o cercanía en el tiempo de estos acontecimientos vincula hoy en día sólo a los enseñantes y quizá hasta únicamente a algunos de ellos.

Se propone entonces dilucidar la especificidad de estos contenidos y la de los modos de transmisión de los mismos, si se desea sortear la problemática que impone la dimensión temporal en la enseñanza de la historia en la escuela. Los alumnos no recordarán lo que no han vivido y hasta podrán pensar estos hechos tan lejanos en el tiempo como cualquier otro contenido de la asignatura. Tenemos que asumirnos como generación adulta y aceptar el paso del tiempo. La falta de justicia que hubo desde el advenimiento de las leyes de punto final y obediencia debida con sus correspondientes vicisitudes operó también como un anclaje en el tiempo y en el dolor que no pudo repararse por la única vía más saludable que es la simbólica entendiéndose ésta como justicia en lo social. El tiempo ha pasado. Ya no nos afecta a todos en tanto presente y redobla el compromiso con la transmisión de estos episodios, de estos crímenes de lesa humanidad. Lo lejano y lo próximo en el tiempo, lo antiguo y lo nuevo son dimensiones del tiempo escolar que pueden obstaculizar la enseñanza de la historia si no se los considera.

### *De Historias del Tiempo Presente..*

La *htp* es un área relativamente nueva pero en activo desarrollo. Desde fines de la década de 1970 los franceses comenzaron a hablar de *htp* y poco después se creó el Instituto de Historia del Tiempo Presente. Por su parte, el Instituto Alemán para la Historia de la Época nacionalsocialista cambió ese nombre por el equivalente al de “tiempo presente”: Institut für Zeitgeschichte. Casi enseguida una inquietud similar apareció en Londres y en España.

También en Argentina la temática se está desarrollando desde hace algunos años. Un testimonio de ello es que en las VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia que se realizaron a fines de 2001 en la Universidad Nacional de Salta tuvo lugar la segunda mesa dedicada a la Historia del Presente, con un número vasto de trabajos de representantes de distintas universidades y gran variedad en los temas tratados. Por otra parte, muchas otras ponencias presentadas en distintas mesas de ese evento podrían haberse incluido en este novedoso rubro.

¿Pero qué es la *htp*? Para ser más precisos, la *htp* tiene por objeto de estudio los traumas sociales de un pasado que aún proyecta sus problemáticas sobre el presente. No se limita a estudiar e investigar los acontecimientos sólo por la cercanía en el tiempo de los hechos sobre los que profundiza.

La denominación de *htp* presentó varias dificultades con relación a cómo se venía considerando la Historia. El sentido común asimila lo histórico a lo pretérito, lo concluido, lo que ya no es actual concibiendo a la disciplina como “la ciencia del pasado”. Puede pesquisarse que esta concepción es heredada de una fuerte visión positivista del siglo XIX de la Historia que se ha logrado instalar.

Como consecuencia de esto, es fácil aprehender los motivos por los cuales se entiende que para el estudio del presente se reserven otras disciplinas como la sociología, las ciencias políticas o la economía pero no la historia, porque el historiador necesita como condición *sine qua non* alejarse temporalmente de su tema de estudio para ganar en “perspectiva” y “objetividad”.

Más allá de estas disquisiciones que algunos siguen considerando válidas, la nueva línea se está desplegando con vigor. Con *htp* se denomina a un cierto

tracto cronológico de la evolución social, el más cercano a nosotros, delimitado por el hecho de que sus consecuencias están aún vigentes. Es una forma de historiar lo coetáneo.

Una última consideración acerca de la *htp* antes de pasar a los problemas de su tratamiento en la escuela es la estrecha relación que mantiene con la memoria colectiva. En todos los casos, la *htp* se desarrolla a partir de un trauma profundo en la sociedad. Podríamos afirmar, que en el caso del Atlántico Norte, este tema es el de la Segunda Guerra Mundial y el genocidio. Una cuestión que no abarca sólo a Alemania sino también a las naciones que sufrieron la ocupación nazi y a las actitudes de los ciudadanos de esos países en tales circunstancias.

Francia tomó la delantera en los estudios referidos a la *htp* en relación al régimen de Vichy. A mediados de los '70, comienza a manifestarse la preocupación no por la parte heroica de la historia (la Resistencia, que se descubre como un movimiento mucho más reducido de lo que se había querido creer al fin del conflicto) sino por su costado vergonzoso: el colaboracionismo, el antisemitismo y la traición de las élites. Pero además, por el estudio de cómo el recuerdo de ese pasado (y su olvido) funcionan en la sociedad a través del tiempo. “La historia de la memoria es”, dice Henry Rousso, “...un análisis de la evolución de las formas y los usos del pasado sobre un período dado, tal como es llevado por grupos significativos (familias, partidos políticos, grupos socio – profesionales, naciones, etc.)” Esto, concluye el autor, tiene una implicancia disciplinar importante al otorgarle al acontecimiento una dimensión de larga duración pero, también y sobre todo, una implicación política de primer nivel: “...el pasado como motor de la acción para el presente y el futuro.”<sup>4</sup>

Cuando hablamos de la Argentina, la ruptura está aún más cerca en el tiempo: la marcan los agitados años '70 y, en especial, la sangrienta dictadura que entre 1976 y 1983 se llamó a sí misma “Proceso de Reorganización Nacional”. Este trauma tiene una particularidad más. Si bien sus proyecciones fuera de nuestro país son innegables, es un acontecimiento esencialmente interno de la

---

<sup>4</sup> Feld, Claudia. “Entrevista con Henry Rousso. ‘El duelo es imposible y necesario’”, en *Puentes* N°2, 2000. P.32.

sociedad argentina en comparación al nazismo y su expansión en la Segunda Guerra.

### *De Trauma y marcas*

#### *Hacia un Saber Hacer con las marcas...*

La siguiente cuestión a considerar es el cariz de *traumático* de esos tiempos. Cabe señalar que hacen a su especificidad y que es interesante considerarlo para reflexionar acerca de si esta cualidad requiere de una modalidad particular de transmisión.

La noción de trauma tiene su origen en la medicina, luego es tomado por Freud y adquiere un valor creciente en su teoría para considerar la etiología de las neurosis es decir; las causas del enfermar psíquico, del sufrir, del padecer (1890 - 1897). La teoría del trauma en Freud va siendo reelaborada a lo largo de sus desarrollos teóricos pero siempre ha estado presente en su obra.

Lo traumático por definición insiste. Esto hace pensar en que no alcanza sólo con la inclusión en currículos y programas de los contenidos del golpe de estado de 1976. Lo que insiste no son los hechos sino el horror, el dolor, las heridas que los tiñen. Se puede ubicar aquí ese aflujo excesivo de excitación del cual hablaba Freud, el cual anula inmediatamente su descarga por las vías usuales.

Lo traumático si no se elabora se actúa, se repite. Se repite lo que no se recuerda. El pasado olvidado retorna y no puede dejar de actuarse a modo de compulsión eso mismo que uno intenta desalojar fallidamente del presente. En el aquí y ahora, si uno profundiza descubre que el móvil de sus hechos lo constituye un guión elaborado en otro tiempo. El sujeto actúa y adviene guionizado por un pasado que no recuerda, que ha querido olvidar, reprimir, desalojar justamente por el plus de afecto penoso que conlleva y que, por inolvidable se esfuerza por olvidar.

Al introducir la expresión «actuar» se intenta únicamente presentar una traducción del término *agieren* o *Agieren*, que se encuentra repetidas veces en Freud como verbo o como sustantivo. *Agieren*, término de origen latino, no es



corriente en lengua alemana. Para hablar de acción, de actuar, el alemán utiliza de preferencia palabras como die Tat, die Wirkung, etc. Freud utiliza agieren en sentido transitivo, al igual que el término de idéntica raíz Abreagieren (véase: Abreacción): se trata de «llevar a la acción» pulsiones, fantasías, deseos, etc.

Agieren se asocia casi siempre a erinnern (recordar), oponiéndose ambos términos como dos formas de hacer retornar el pasado en el presente.

Es muy atrayente para pensar en el ámbito de la enseñanza esta asociación que Freud establece entre el actuar y el recordar y nos faculta a jugar con todas sus derivaciones posibles tanto teóricas como prácticas.

La oposición entre actuar y recordar se le puso de manifiesto a Freud sobre todo en la cura, de tal forma que lo que Freud designa casi siempre como «actuar» es la repetición en la transferencia y lo ubica como condición para la cura de los pacientes: “En especial, él empieza la cura con una repetición así. A menudo, tras comunicar a cierto paciente de variada biografía y prolongado historial clínico la regla fundamental del psicoanálisis, y exhortarlo luego a decir todo cuanto se le ocurra, uno espera que sus comunicaciones afluayan en torrente, pero experimenta, al principio, que no sabe decir palabra. Calla, y afirma que no se le ocurre nada. [...] Y durante el lapso que permanezca en tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición; uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar.

Por supuesto que lo que más nos interesa es la relación de esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia. Pronto advertimos que la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente. Por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye ahora al impulso de recordar, no sólo en la relación personal con el médico, sino en todas las otras actividades y vínculos simultáneos de su vida -p. ej., si durante la cura elige un objeto de amor, toma a su cargo una tarea, inicia una empresa-.”<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Freud, S., “Recordar, repetir y reelaborar” en Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu Editores, 1914. P. 152.

Y mientras mayor sea el impulso o la necesidad de olvidar, tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir). La investigación girará alrededor de vislumbrar la cualidad de ese impulso o necesidad de olvido y los contenidos de esa repetición. Al respecto Freud se interroga: “Tenemos dicho que el analizado repite en vez de recordar, y repite bajo las condiciones de la resistencia; ahora estamos autorizados a preguntar: ¿Qué repite o actúa, en verdad?”<sup>6</sup> Freud responde a este planteamiento que se repiten los clisés de un pasado, los modos de amar, los síntomas, etc. Dilucida que los motivos de esa reproducción que emerge con una fidelidad indeseada tienen siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil y, por ende, del complejo de Edipo.

Consideraba que aquello que era reprimido era inaceptable para el yo, por eso encontraba en él la motivación para reprimirlo y convertirlo en olvido, síntoma, repetición etc. Pero, su teoría en esta época de sus elaboraciones, formulaba que aquello que se reprimía era displacer para una instancia psíquica (el yo), pero al mismo tiempo era funcional y placentero para otro sistema dentro del psiquismo. Fundaba de esta manera el trabajo del análisis en el levantamiento de las resistencias, en un más acá del principio de placer.

A esta altura de su obra (1914), Freud concebía que el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición y transformarla en una razón para el recordar residía en el manejo de la transferencia que conduciría al paciente a poner en palabras y ligar aquello que sólo podía ser actuado. Esto sería una modalidad de reelaboración y de abreacción de los montos de afectos estrangulados.

Freud reconoce en esta práctica un trabajo arduo tanto para el analizado como para la figura del médico. Sin embargo, promueve con fuertes convicciones este camino encontrando en él una especificidad del tratamiento psicoanalítico, a saber: “En la práctica, esta reelaboración de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y en una prueba de paciencia para el médico.

---

<sup>6</sup> Freud, S. Op. Cit. P. 153.

No obstante, es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo.”<sup>7</sup>

No obstante, guiado por esta empresa en su trabajo, se le revela que la meta propuesta por el psicoanálisis de hacer conciente lo inconciente no podía alcanzarse plenamente. En la mayoría de los casos los pacientes no podían recordar todo lo que había en ellos de reprimido, acaso justamente lo esencial. Es así como Freud colige que ya no podía definir a su ciencia como un arte de interpretación. Ya no todo era interpretable. Si se emprendía esa vía en el tratamiento uno se encontraba comunicándole construcciones a los pacientes que si eran aceptadas y producían algún efecto, éste era exclusivamente terapéutico y por efecto de sugestión (no todo podía ser recordado, ni devenir conciente). No se trataba de una cura, dirección última perseguida por el reconocido médico vienés.

Es en “Más allá del principio del placer” (1920) donde testimonia su viraje: “Veinticinco años de trabajo intenso han hecho que las metas inmediatas de la técnica psicoanalítica sean hoy por entero diversas que al empezar”.<sup>8</sup>

Ahora bien, en esta época Freud distingue que los neuróticos repiten en la transferencia ocasiones penosas de un pasado. Este descubrimiento desaira su creencia de que en algún momento las mismas fueron placenteras, motivo por el cual eran inaceptables para un yo, pero aceptables por placenteras para otra instancia psíquica. Reconoce en su trabajo clínico que nada de eso que se reanima con gran habilidad pudo haber sido placentero, sino que conllevó únicamente displacer y que esos episodios que otrora fueron displacenteros se los *actualiza* a pesar de todo y de todos. Es a esta altura de su obra que elabora la existencia de una compulsión que pulsa más allá del principio del placer y mueve a la repetición.

Pero, mientras la teoría traumática de la neurosis adquiere una importancia más relativa, la existencia de las neurosis de accidente y, sobre todo, de las

---

<sup>7</sup> Freud, S., Op. Cit. P. 157.

<sup>8</sup> Freud, S., “Más allá del principio de placer” Cáp. III en Obras Completas, Tomo XVIII, Amorrortu Editores, 1920. P. 18.

neurosis de guerra, vuelve a situar en el primer plano de las preocupaciones de Freud el problema del trauma, bajo la forma clínica de las neurosis traumáticas.

Este interés lo atestigua, cuando se ve reconducido en el trabajo “Más allá del principio del placer” a elaborar la hipótesis de que un quantum excesivo de excitación anula inmediatamente el principio de placer, obligando al aparato psíquico a realizar un trabajo más urgente «más allá del principio del placer», trabajo que consiste en ligar las excitaciones de tal forma que se posibilite su descarga ulterior.

La repetición de los sueños en los que el sujeto revive intensamente el accidente y se coloca de nuevo en la situación traumática, como para controlarla, es atribuida a una compulsión a la repetición. De un modo más general, puede decirse que el conjunto de fenómenos clínicos en los que Freud ve actuar esta compulsión, pone en evidencia que el principio de placer, para poder funcionar, exige que se cumplan determinadas condiciones, que son abolidas por la acción del traumatismo, en la medida en que éste no es una simple perturbación de la economía libidinal, sino que viene a amenazar más radicalmente la integridad del sujeto.

Este “eterno retorno de lo igual” lo sorprende a esta altura de sus desarrollos pero ya no en demasía cuando se trata de una conducta *activa* de tales personas y se puede descubrir el rasgo de carácter que permanece igual en ellas. Lo que verdaderamente lo asombra son “los casos en que la persona parece vivenciar *pasivamente* algo sustraído de su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino”<sup>9</sup>.

Por último, en la teoría de la angustia, renovada en Inhibición, síntoma y angustia (1926), y, de un modo más general, en la segunda tópica, el concepto de trauma alcanzará un valor creciente, aparte de toda referencia a la neurosis traumática propiamente dicha. El yo, al desencadenar la señal de angustia, intenta evitar ser desbordado por la aparición de la angustia automática que caracteriza la situación traumática, en la cual el yo se halla indefenso. Esta idea lleva a instaurar una especie de simetría entre el peligro externo y el peligro interno: el yo es

---

<sup>9</sup> Freud, S. Op. Cit. P. 22.

atacado desde dentro, es decir, por las excitaciones pulsionales, como lo es desde fuera. Con estas últimas conceptualizaciones deja de ser válido el modelo simplificado de la vesícula viva, tal como Freud lo presentó en Más allá del principio del placer.

Finalmente se observará que, buscando el núcleo del peligro, Freud lo encuentra en un aumento, más allá de lo tolerable, de la tensión resultante de un aflujo de excitaciones internas que exigen ser liquidadas. Esto es lo que, en último término, explicaría, según Freud, el «traumatismo del nacimiento».

Las ciencias sociales han tomado la noción de “traumático” del psicoanálisis para describir aquellos episodios que al igual que en los traumas personales son indescriptibles es decir; para los que no hay palabras que puedan dar cuenta de lo acontecido o las mismas no alcanzan para comprenderlos.

De esta manera, la reflexión se fue orientando preeminentemente, según los tiempos y los autores, hacia los acontecimientos particulares de la historia personal, o bien hacia sus acontecimientos universales, o incluso hacia acontecimientos colectivos de la historia con sus repercusiones individuales y su transmisión a través de las generaciones.

Estas elaboraciones pueden constituirse en un verdadero aporte para optimizar los modos en que los jóvenes puedan construir el recuerdo de esa etapa de nuestra historia que no tienen experiencia ni memoria directa de esa porción del pasado.

Cabe destacar, que estas consideraciones introducen planteamientos interesantísimos a la hora de pensar cuestiones relacionadas con la historia. El ser humano repite en su vida personal episodios que no necesariamente están ligados con situaciones placenteras sino que mucho de ellos fueron desde displacenteros hasta traumáticos. Es pertinente preguntarse si estas mismas consideraciones pueden trasladarse al plano social e histórico.

Sus observaciones relativas a la conducta durante la transferencia y la repetición de los hechos, lo hacen a Freud reparar sin dudas, que hablarían de un destino fatal de los seres humanos. Lo hacen suponer que en la vida anímica

existe una compulsión a la repetición que se instaura más allá del principio del placer.

Si nos proponemos el juego de revisar estas elaboraciones del psicoanálisis a la luz del campo social podría concluirse que es también posible el hecho de que episodios traumáticos de nuestra historia se repitan si no se realiza un trabajo con ellos. Como educadores sabemos de la importancia de las marcas históricas de cada quien. Tendremos que forjar un trabajo que genere las condiciones para que el sujeto bien diga porque sabemos que el silencio nunca fue salud. Un trabajo que allane un saber hacer con las marcas que han determinado su vida y la de nuestra sociedad, posibilitando no hacer de éstas una condena.

Cabe preguntarse, ¿en qué consistiría ese trabajo? El desafío está constituido en crear posibilidades genuinas de ligazón de esos afectos penosos a través de propuestas educativas que habiliten a tramitar ese plus inconciliable con la vida, tanto personal como social de un país.

Es ese plus, ese resto de los afectos que inscribe una diferencia. Ésta última puede enriquecer el proceso de enseñanza y el de aprendizaje sólo si se decide transitarla. Acaece cierta reescritura, sale a la luz una reedición del pasado cultural y personal a través del hecho educador de permitir esa discontinuidad.

Los usos públicos de esta historia podrán optar por considerar lo específico de esta temática a saber, la tensión de los afectos que de ella se desprenden.

La omisión de esta consideración trae como consecuencia la banalización de lo acontecido abordándolo solamente como hechos.

#### *De los Usos Públicos de La Historia...*

Esta esfera pública de la historia, ha abierto el debate sobre las diferentes vicisitudes que pueden establecerse entre la Identidad Histórica y la Identidad política .

El incremento de las producciones sobre la década del '70 y la necesidad de ubicar explicaciones sobre *los años de plomo* nos dirige también al problema del "uso público de la Historia".

Acerca de este asunto, resulta inevitable citar la polémica desplegada en Alemania entre 1986 y 1989: la llamada *Historikerstreit*, desatada en torno a una revisión del significado del nazismo. En el caso alemán, el mismo marco de la democracia posbélica descansaba sobre cierto consenso mínimo acerca del pasado: precisamente, que el nacionalismo y antiliberalismo alemanes fueron responsables no menores de 1933. Se pone en juego en ese caso la problemática relación entre *conciencia histórica* y *autocomprensión actual*.

Pero hacia 1986, dos posiciones complementarias promovieron una nueva valoración en torno a la Alemania nazi. Ernst Nolte planteó que el genocidio no era un crimen excepcional en la historia, sino que había sido precedido por las matanzas de Stalin en la Unión Soviética en la década del 30, que no sólo habían antecedido al Holocausto sino que también lo habían causado. La proposición fundamental de Nolte es que, cuando se observa la época del fascismo, no debe considerarse al Tercer Reich como un fenómeno aislado, sino que debe ser relacionado con la Revolución Rusa como su pre - condición más importante: "...la relación entre Hitler con el comunismo, caracterizada por el miedo y el odio, de hecho rigió los criterios y la ideología de aquel, que sólo expresaba con términos particularmente intensos los sentimientos de un gran número de contemporáneos suyos, alemanes y extranjeros, y que estas opiniones y temores no sólo resultaban claros, sino que en gran medida eran comprensibles y hasta cierto punto, incluso justificados."<sup>10</sup> Más adelante dice: "La intensidad de la resistencia provocada por la tesis de que el archipiélago de Gulag fue anterior a Auchwitz y de que entre ambos existía un nexo causal sólo puede explicarse por motivos políticos..."<sup>11</sup>

Las oscilaciones de la controversia estuvieron relacionadas con la situación política. Según Habermas, el "uso público de la historia" (que es el título de un

---

<sup>10</sup> Nolte, Ernst. *La guerra civil europea, 1917-1945*. México, FCE, 1994. P. 22.

<sup>11</sup> Nolte, E. Op. Cit. P. 493. A Esta postura se le sumó la revalorización de la acción de las fuerzas armadas alemanas en el frente oriental en 1944, deteniendo el avance del Ejército Rojo y manteniendo al mismo tiempo las condiciones del genocidio, ya que Himmler ordenó acelerar los envenenamientos con gas cuando se conoció la derrota de Stalingrado. Hillgruber rescata la acción de la Wehrmacht que con su accionar detenía la marea comunista con su secuela de muertes y violaciones, desentendiéndose de lo que ocurría en los campos de concentración como consecuencia de esa resistencia.

artículo que publica el 7 de noviembre de 1986 en el semanario *Die Zeit*) trataba de la cuestión de “cómo debe asimilarse por la conciencia pública alemana el período del nacionalsocialismo” y, de paso, hacer frente a la traducción política del revisionismo de la historia contemporánea alemana, lo que era incitado por los políticos democristianos y liberales en el gobierno. La identidad histórica y la identidad política de la República Federal Alemana constituían, en el fondo, el centro del debate, asuntos en los que había que distinguir el tratamiento propiamente historiográfico de los especialistas de su utilización en el “espacio público” o la “esfera pública”..

Esta polémica tiene interés para nosotros desde dos perspectivas.

Primero, porque la *Historikerstreit* destaca la importancia de la Historia, independientemente de las explicaciones provenientes de las otras ciencias sociales, en las formas de comprensión del mundo en que vivimos. Por otra parte, por la similitud del caso alemán con la Argentina del Proceso: “también se sostiene sobre el nazismo como sucede con nuestra historia reciente que ‘nadie sabía nada’, ‘no se podía hacer otra cosa’, ‘algo habrán hecho’, ‘todos tuvimos responsabilidad’, o ‘fue culpa del demonio’...”<sup>12</sup>

#### *Del Trabajo de la Memoria y del de la Historia...*

Estamos en condiciones de afirmar, por lo anteriormente desarrollado, que el tema de la memoria social se constituye en un desafío para los que transitan por los caminos de “la historia enseñada” en un contexto que exige repensar de forma continua los “usos públicos de la historia”.

Podemos aseverar que nuestro posicionamiento como educadores no puede proponerse como fin “el recordarlo todo”. Inclusive si exclusivamente la memoria fuera guardada, archivada, el esfuerzo sería tan vano como el de Funes el memorioso del cuento de J. L. Borges. Si nos planteamos esto como meta, estaríamos velando un imposible estructural.

---

<sup>12</sup> Cfr. Acha, José Omar. “El pasado que no pasa: la *Historikerstreit* y algunos problemas actuales de la historiografía”, en *Entrepasados* N°9, 1995.



Es posible de encontrar esta línea de pensamiento, casi a modo de analogía, en los postulados planteados por Nietzsche en *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*<sup>13</sup> : Imaginemos “a un hombre que estuviera absolutamente desprovisto de la facultad de olvidar y que estuviera condenado a ver en todas las cosas el devenir”.<sup>14</sup> Tras caer de un caballo, en lugar de perder la memoria Funes ha perdido la capacidad de olvidar. Dotado con la visión profética de “un Zaratustra cimarrón y vernáculo”, lo pensado una vez ya no podía borrarse.<sup>15</sup> Conocía, por ejemplo, las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos. Le costaba dar fe al símbolo genérico *perro*, ya que abarcaba a demasiados individuos dispares de diversos tamaños y formas; Funes juzga a que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) no podía tener el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). Incapaz de olvidar diferencias, de generalizar y abstraer, Funes “no era muy capaz de pensar. (...) En su abarrotado mundo no había sino detalles inmediatos”.<sup>16</sup>

Es pertinente reflexionar acerca de la función de la información o de los recuerdos para con el pensar y acerca de cuál sería la frontera entre lo útil de la investigación histórica para la vida y su aporte para la enseñanza. Uno tiende a concluir rápidamente que el exceso de información y recuerdos obturan el pensar. Esta aseveración se convierte en paradójica para la Historia. No habría para la disciplina de acuerdo a sus métodos, ningún detalle que no fuera digno de profundizar en él.

El cuento de Funes el memorioso nos permite ubicar el punto en que los caminos de la memoria y de la historia se bifurcan. Se fundan a partir de esta división dos trabajos diferentes, ambos necesarios y complementarios: el trabajo de la historia y el de la memoria.

---

<sup>13</sup> Este ensayo de Nietzsche fue encontrado entre los libros de filosofía de J. L. Borges subrayado y anotado en los márgenes con su puño y letra. Hay quienes infieren que le ha sido fuente de inspiración de “Funes el memorioso” por ser evidente la analogía que se encuentra.

<sup>14</sup> F. Nietzsche. *Consideraciones intempestivas*. De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida. Traducción de Eduardo Ovejero y Maury. Aguilar. Madrid. 1967 p.69.

<sup>15</sup> J. L. Borges. *Ficciones*. “Funes el memorioso”. Alianza. Madrid. 1978 p.122

<sup>16</sup> *Ibid* p.130-131

Aunque Nietzsche reconoce que los estudios históricos son imprescindibles por cuanto han contribuido enormemente a la comprensión del mundo<sup>17</sup>, advierte asimismo que su excesivo predominio por sobre otras formas de conocimiento o de experiencia “perjudica al ser vivo y termina por anonadarlo, se trate de un hombre, de un pueblo o de una civilización”.<sup>18</sup> Así como la memoria prodigiosa convierte a Funes prácticamente en un muerto en vida, Nietzsche señala que los estudios históricos que quedan reducidos a meros fenómenos de conocimiento están muertos para quien los estudia.<sup>19</sup>

Es así como la abrumadora percepción de Funes no sólo lo priva de la posibilidad de pensar sino también de la de sentir.

Volvemos aquí al tema de los afectos y la tensión que generan cuando no se los considera u omite a la hora de pensar en la transmisión de lo acontecido en la última dictadura militar.

Funes no se asombra por nada, enumera con voz monótona aquello que sus sentidos están en condiciones de percibir pero no de sentir; su anestesia y su inmovilidad son las que aquejan al sujeto moderno ante el continuo desfile de iniquidades del pasado y del presente. “Tanto las grandes dichas como las pequeñas –señala Nietzsche- son siempre creadas por una cosa: el poder de olvidar o, para expresarme en el lenguaje de los sabios, la facultad de sentir”.<sup>20</sup>

No es este destino el que elegimos para esta porción de este pasado argentino.

Si bien es necesario conocer las afrentas a los derechos humanos por parte del gobierno militar e instalar sus prácticas entre los grandes crímenes contra la humanidad de los tiempos contemporáneos, el objetivo principal debe consistir en que esa experiencia no se vuelva a repetir. Para esto el planteamiento tiene que estar orientado no sólo a dar a conocer los detalles históricos en que los militares fueron derrocados del poder político sino a fundar un saber hacer con esas marcas en la actualidad.

---

<sup>17</sup> Nietzsche Op. Cit p.98

<sup>18</sup> Ibid p.91

<sup>19</sup> Nietzsche Op. Cit p.97

<sup>20</sup> Nietzsche Op. Cit p.90

Funes representa no solamente la fragmentación del conocimiento (y su imposibilidad de ser abordado de manera reflexiva por un solo individuo) sino la imagen del sujeto moderno como espectador, como público bombardeado constantemente no sólo por una profusión de estudios históricos sino también por un torrente informático que a menudo dificulta toda emergencia de pensamiento reflexivo.

Las computadoras tienen memoria, pero no tienen recuerdos. No pueden tampoco olvidar porque perderían su razón de ser. Es una memoria perfecta, que puede ser destruida pero no automodificada. Se puede suplirla en parte o totalmente, con motivo o sin él pero nada olvidado resurgirá, ningún recuerdo trastornará el magistral orden sistemático.

No deseamos para nuestros jóvenes el destino de Funes que percibe el fluir de una memoria que en su fatigosa perfección lo condena a la insensibilidad y a la ignorancia.

Toda memoria no es la memoria. Todo olvido no es el olvido. Lo único que cuenta es el sentido que da la memoria y que nosotros recibimos: *no es un hecho, sino una creación.*

Este posicionamiento permite convertir al pasado en lección, proyectando un nuevo presente. Un presente que no es la reedición de un pasado olvidado o silenciado sino un presente que incluye la novedad de los acontecimientos.

Se trata de algo particular: de *enseñar a construir un recuerdo*. No de que recuerden. Se trata de la enseñar una enseñanza (el Nunca más) no de una enseñanza como podría ser otro recorte de la historia.

#### *De memorias y olvidos sociales...*

Esta orientación exige un trabajo deliberado de la memoria. El problema anteriormente planteado -¿en qué medida nos hace falta recordar y olvidar?- no puede ser resuelto en el marco de la disciplina histórica. Para ésta todo el pasado se ha convertido en su objeto de estudio. Esto no quiere decir que la historia no sea selectiva, sino más bien que sus principios de selección son intrínsecos a la disciplina y desde esta perspectiva de la disciplina no habría episodios del pasado

que no sean dignos de estudiar. En cambio, la memoria social parece sublevarse al estudio pormenorizado de los detalles.

Cabe señalar entonces que nos queda trazado un problema interesante de dilucidar, a saber: no podemos vivir sin olvidar pero tampoco podemos vivir sin recordar. Yosef Yerushalmi expresa claramente esta conflictiva: “Pero el problema no queda por esto resuelto: si tanto tenemos necesidad de recordar como de olvidar, ¿dónde debemos trazar la frontera? Aquí Nietzsche nos es de alguna utilidad. ¿En qué medida tenemos necesidad de la historia? ¿Y de qué clase de historia? ¿De qué deberíamos acordarnos, qué podemos autorizarnos a olvidar?”<sup>21</sup>

El recordar y el olvidar de un pueblo están relacionados con los modos de pasaje de lo acontecido a las generaciones contemporáneas, teniendo estas últimas la responsabilidad de la recepción. Se trata de una responsabilidad compartida. Nuestros jóvenes no podrían olvidar episodios que no han vivido ni tampoco aquellos que no les han sido transmitidos. En consecuencia, una generación olvida cuando la generación antecesora no le ha transmitido el pasado, o cuando ésta rehúsa de la herencia o deja de transmitirlo a su vez a la generación venidera. Para Y. Yerushalmi la memoria colectiva es definida como un movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro.<sup>22</sup>

Este trabajo por un lado, concibe al recordar como una reescritura. Y es en ese rescribir conjunto que podrán ponerse en funcionamiento los mecanismos de elaboración de esos episodios traumáticos.

Esto no es sin la creación de una comunidad de valores. No va de suyo el consenso axiomático sobre qué apropiarse del pasado y qué dejar de lado.

La transmisión de valores es para la Historia un objetivo ineludible a pesar de la resistencia que esta función genera, ya que tradicionalmente fue entendida como la mera promoción de un espíritu patriótico y simplón que a duras penas ocultaba su sesgo autoritario. Sin embargo, transmitir valores – aunque sin duda, otros - es el propósito de tratar en las aulas los tiempos de la última dictadura.

---

<sup>21</sup> Yerushalmi, Y. (1989) “Reflexiones sobre el olvido” en Usos del olvido, Ediciones Nueva Visión, 1998, p.16.

<sup>22</sup> Ibid p.19.

Como plantea Hugo Vezzetti, los atropellos del gobierno militar a los derechos humanos instalan sus acciones entre los grandes crímenes contra la humanidad de los tiempos contemporáneos y el propósito de la sociedad civil debe consistir en que esa experiencia no vuelva a repetirse. Por ello, una vez que los militares fueron desplazados del poder político era necesario completar su derrocamiento y "...se planteaba necesariamente el problema de los criterios y los valores que debían orientar en un trabajo deliberado de la memoria en la nueva situación."<sup>23</sup>

Estas consideraciones nos permiten introducir introduce la dimensión pública de la memoria y de los olvidos y los usos públicos que de ellos se hacen.

Nos adentramos rápidamente en la pregunta de ¿Cuál es el uso que hacen del olvido los historiadores y cuál los enseñantes de esa historia?. Los usos del olvido al igual que los de la memoria nunca pueden considerarse como neutros. Es necesario tomar posición.

El hecho de pensar que existen posicionamientos que promueven al olvido (de lo inolvidable) abre el siguiente interrogante: -¿Es un olvido posible de ser impuesto de manera coercitiva?, ¿es una condena al olvido?. ¿Se promueve de esta manera el exilio definitivo de las acciones pasadas despojándolas de su sentido?. Entonces, ¿puede inferirse que así como en el trabajo de la memoria se pone de manifiesto el carácter social e intersubjetivo de los recuerdos en tanto permiten encontrar nuevos sentidos a mismos comportamientos, es en su imagen inversa, en el trabajo encarado hacia el uso del olvido, donde corroboramos una de las significaciones de la construcción social?.

Se propondrá de esta manera como respuesta un camino, el del reemplazo de los usos públicos de los olvidos por el de los usos públicos de la memoria, elegida esta última como única vía posible de elaboración del trauma histórico y de pase de lo acontecido a las nuevas generaciones.

---

<sup>23</sup> Vezzetti, Hugo. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Bs. As., Siglo XXI, 2002. P. 23.